

ENCONTRAR A NUESTROS HIJOS

Testimonio de una Madre

Autora:

Sara Luján de Molina
Editorial Filosofía y
Humanidades, UNC,
120 pags, 2017.

“Encontrar a nuestros hijos” es el relato de una madre, que movida por el amor a su hijo que engendró, crió y acompañó en su crecimiento, afronta con valentía su condición de “rehén” desde el mismo 24 de marzo, cuando los devoradores de la vida buscaban a **Raúl Mateo Molina**, presidente del Centro de Estudiantes de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba y militante del Partido Comunista Revolucionario.

Su dolor llegó a la angustia cuando al salir de la cárcel en septiembre de 1977, se enteró que su hijo había sido secuestrado el 5/10/1976. Pero no fue un dolor que la paralizara. El amor y el dolor se conjugaron para potenciar un compromiso que no admitiría tregua de ninguna índole. La soledad del primer tiempo, junto al ing. Melani y su esposa Mafalda, Anselmo Assales y Ángel Abad se transformó con el encuentro de otras madres, padres, hermanos, esposas como Otilia Argañaráz, Rosa Morandini y su hija Lissy, Clara Aurelli de López, Keka



Sara Luján de Molina

Moller, Santiago y Emi Dámbrá, La sra. de Losada, Pablo Chabrol, Encarnación Bustillo, Marta Rol-dán, Rosario Rodríguez, Irma Ramacciotti, Verónica Maero, el matrimonio Nadra, Rosa Kogan, Miguel Apontes entre otros, que se reunían primero en casas, en oficinas del centro, estudios de abogados y después cuando fueron creciendo en parroquias como las del P. Felipe Moyano, del padre Carlos Ponce de Los Naranjos, del P. José Nasser frente a la Plaza de los burros en San Martín. El relato de Sara da cuenta de sus múltiples gestiones, de sus cartas a organizaciones nacionales e internacionales, así como el esfuerzo volcado junto a otras madres y padres para consolidar la organización de Familiares. Esta mujer que hoy lleva con soltura sus 91 años tuvo roles protagónicos, tanto cuando vino la CIDH en 1979, donde Sara fue una de las voceras, como cuando la CONADEP nacional llegó a Córdoba a principios de 1984 y verificó los enterramientos clandestinos en el Cementerio San Vicente.



El cambio de residencia de Coca, obligada por sus circunstancias personales, de Córdoba a Catamarca tuvo como consecuencia que su actividad no estuviera públicamente presente en el recorrido de los organismos de Córdoba, por más que Sara siempre mantuvo el contacto y las relaciones especialmente con quienes estuvieron desde los inicios duros en plena dictadura cívico-militar.

Presentar este libro de memorias aquí, en Córdoba, en esta Universidad de la que también fue empleada y cesanteada, es recuperarla para la memoria cordobesa de la lucha de los organismos de derechos humanos. Y devolverle a Córdoba, especialmente a sus nuevas generaciones, un ejemplo de compromiso y un testimonio de coherencia, probado en el rigor del campo de concentración y de las mazmorras carcelarias de la UPI.

Quienes ya hemos transitado una larga parte de este camino, recordamos muchos rostros y nombres de madres, padres, hermanos y familiares, algunos que ya no están; y que de algún modo la activa presencia de Sara los hace presente en su libro. Sus nombres, a veces olvidados, forman parte de esa

trama de solidaridad que se fue tejiendo en la adversidad y el dolor, hasta sellarse en organizaciones que le dieron trascendencia y permitieron que se conocieran en todo el mundo las violaciones de los derechos humanos del terrorismo de estado en Argentina.

Vale la pena en este marco, con la cálida presencia de Sara, mencionar a dos familiares que padecieron el secuestro y la desaparición: El escribano Vicente Fernández Quintana y la enfermera del Hospital Español Eugenia Turri de Guevara. Así como al grupo de padres que estuvo detenido en La Ribera, entre los que estuvieron Don Arturo Ruffa, Don Pablo Chabrol, Don Salas y Don Onetti. No era fácil en aquel contexto de persecución mantener vínculos para articular las mejores y posibles formas de fortalecer el reclamo, en medio de la indiferencia y la soledad. Este fue el escenario en el que Sara Coca Luján de Molina desarrolló su compromiso. Es por eso que a ella y a otros que ya no están les brindamos nuestro homenaje.-

*Extracto de la alocución de Norma San Nicolás, el 26 de abril en el acto de presentación del Libro en la U.N.C..
Fotos: sitio web Facultad Filosofía.*